



Krok, 1993

# Apropiación de recursos en comunidades rurales

◆ Elsa Guzmán

Los grupos sociales, de todos los tiempos y lugares, para subsistir y recrear sus formas de vida, llevan a cabo acciones sobre el ambiente al que tienen acceso, con lo que construyen los términos concretos de su relación con la naturaleza.

Las relaciones sociedad-naturaleza son construidas y recreadas a partir de los conocimientos que sobre la naturaleza y ambiente en general los grupos sociales sostienen, los cuales son elaborados simbólicamente dentro de una cultura en particular y llevados a procesos sociales de asignación de significados, dados por las sensibilidades, aprendizajes e interpretaciones ante la experiencia directa del individuo sobre el ambiente, teniendo como resultado percepciones propias de los recursos<sup>1</sup> que definen diversas actividades.

El universo cultural de los grupos campesinos contiene, entre sus ejes de desarrollo, referencias sobre el ambiente originadas desde sus experiencias sobre el entorno y su aplicación en prácticas agrícolas, de domesticación de especies animales y de recolección de productos silvestres diversos,

para la obtención de recursos de consumo y uso para su subsistencia. Estas experiencias configuran, incluso, los orígenes de dichas sociedades como campesinas, cuyas bases se encuentran en el conocimiento profundo de los elementos de la naturaleza —vivos y no vivos—, de sus ciclos, gradientes, diversidades, relaciones y complejidades.

Es así como las formas de uso de los recursos e intervención en el medio que los grupos campesinos llevan a cabo son partes constituyentes de una cultura construida y cambiante, y toman forma de acuerdo con la interpretación social particular que se haga de los recursos, definida en el contexto específico de la historia y de la vida actual. Cabe enfatizar que la cultura se va constituyendo de la manera en que se percibe el entorno, al mismo tiempo que dicha percepción se configura por las formas concretas de relación y uso del ambiente.<sup>2</sup>

La relación de los grupos sociales y campesinos con el ambiente se transforma constantemente, y el sentido de los cambios está marcado por un conjunto de factores tales como las transformacio-

<sup>1</sup> El concepto de percepción ha sido trabajado por L. Arizpe, M. Velásquez y F. Paz. *Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación en la selva lacandona*. México, Porrúa-CRIM-UNAM, 1993; posteriormente por E. Lazos y L. Paré. *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida. Percepciones del deterioro ambiental nahua del sur de Veracruz*. México, IIS-UANM-Plaza y Valdez, 2000.

<sup>2</sup> M. Redclift. "A nuestra propia imagen: el medio ambiente y la sociedad como discurso global", en L. Arizpe. *Dimensiones culturales del cambio global*. México, CRIM-UNAM, 1997.

◆ Profesora-Investigadora, Facultad de Ciencias Agropecuarias



nes de la condición de los recursos, la acumulación y pérdida de conocimientos y experiencias, el acceso e intervención sobre los mismos, la percepción que la gente tenga sobre ellos, el papel o función que el uso de los recursos tiene en el desarrollo, por mencionar algunos.<sup>3</sup>

Los campesinos, en su actividad cotidiana y productiva, llevan a cabo sistemas agrícolas que vinculan aspectos sociales, económicos, rituales y ambientales; asimismo, mediante dichos sistemas configuran sus propias estrategias de reproducción y establecen una serie de relaciones con diferentes grupos sociales a través de múltiples intercambios económicos y culturales.

#### **Recursos naturales y productivos**

En México la historia campesina se ha reproducido desde un lugar desventajoso frente a la sociedad y a los distintos grupos de poder. Esta condición se encuentra presente y de alguna manera forma parte del acceso y uso de los recursos naturales y productivos que los campesinos mantienen, moldeando las relaciones que sobre ellos se conforman.

En nuestro país se ha impuesto una transformación sustantiva de los procesos económicos y sociales a partir de la segunda mitad del siglo XX, dirigida por el principio de modernización, gestada en los países desarrollados, basada en la investigación científica y tecnológica, y que actualmente forma parte del complejo de procesos denominado globa-

lización. Estas influencias han trastocado todos los ámbitos de la vida del país, particularmente al sector agropecuario.

En el transcurso de las últimas décadas la sociedad mexicana ha pasado de ser predominantemente rural a urbana; la tecnología moderna ha transformado los patrones y prácticas productivos; los mercados rurales se han polarizado; la pobreza rural se ha acentuado; se intensifica el movimiento de la población del campo a la ciudad y al extranjero; las urbes crecen sobre espacios dedicados anteriormente a la agricultura, ganadería y silvicultura, procesos que han modificado a las comunidades campesinas y al paisaje rural.

En cuanto a los ecosistemas y las maneras de intervención sobre los recursos naturales, se distinguen usos de los recursos naturales en función de la obtención de máximas ganancias económicas, teniendo como consecuencia un acelerado deterioro y la erosión de especies biológicas y recursos en general. Igualmente, como parte de las transformaciones en el ámbito rural, el crecimiento de las urbes y la preponderancia de los sectores económicos industriales y de servicios han llevado a cambiar el uso y han afectado el estado de los recursos rurales, representando fuertes presiones y espacios de conflicto que comprometen la viabilidad y la redituabilidad de las actividades económicas rurales y modifican la vida rural en general.

---

<sup>3</sup> R. Rosaldo. *Cultura y verdad. Nuevas propuestas de análisis social*. México, Grijalbo, 1989.

Estos cambios, en términos generales, se han encaminado hacia mayores dificultades para garantizar su subsistencia y sobre todo hacia el deterioro de sus recursos, de manera que los términos de relación actual con el ambiente se vuelven más comprometidos, ya que se han puesto en juego factores externos, como son nuevos sujetos que los disputan y los procesos de deterioro que no se contemplaban anteriormente.

Las comunidades campesinas en las condiciones actuales se han ido adaptando a las nuevas condiciones y a las pautas de desarrollo global, participando e interactuando en sectores y procesos en los que antes no lo hacían o lo hacían de manera limitada, al mismo tiempo que adecuan sus experiencias y conocimientos sobre los recursos naturales a las posibilidades y restricciones actuales, sin que hasta el momento hayan desaparecido las actividades primarias ni el uso de dichos recursos.

Podemos mencionar, por ejemplo, que la producción del maíz se mantiene actualmente como una vocación actual y extendida entre los campesinos de nuestro país. El destino para autoconsumo y la multiutilidad que se le da a la planta predomina en las familias y pueblos como parte de las estrategias de reproducción, que incluyen tanto actividades diversas locales de recolección y producción agropecuaria para venta de productos o para su autoabastecimiento, como actividades fuera de sus comunidades, regiones e incluso del país

para generar ingresos que desde sus ámbitos originales no logran.<sup>4</sup>

Es así como las actividades agrícolas continúan formando parte de la vida actual de las comunidades campesinas, aunque no sean las únicas y quizá en múltiples casos tampoco las principales. Sin embargo, los recursos naturales que sustentan estas actividades se mantienen como factores básicos para su realización. De esta manera, se distingue a la tierra y al agua como dos elementos, entre el conjunto de recursos naturales, que a su vez son sustento para el desarrollo de la vida natural y para la producción agropecuaria, es decir, forman la base de los ecosistemas, así como de los agroecosistemas.

El ambiente en estos términos es mucho más que naturaleza, es soporte para la reproducción social y cultural de los pueblos que subsisten de él. Es decir, está involucrado el factor desarrollo. La relación de la cultura con el ambiente define variables sobre el desarrollo que se construye sobre los términos posibles de sustentabilidad, las limitaciones que se imponen ante los cambios y deterioro actual de los recursos. Esta dimensión amplia de los recursos se plantea indispensable, especialmente cuando se reconoce que el uso implica maneras específicas de decisión y definición de criterios y objetivos para la utilización, beneficios posiblemente diferenciados dados por mecanismos de control y restricción de acceso a los recursos.

<sup>4</sup> Vania Salles menciona como ingreso total al conjunto de ingresos producto de una multiactividad que conforma el sustento. V. Salles. "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina", en O. Oliveira, M. Pepen-Lehauleur y V. Salles. *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, Colmex-Porrúa, 1989.



Los componentes de los procesos de uso de los recursos, si bien hablan de actividades, gestión, acuerdos, control y reglas para llevarlos a cabo, en realidad dependen de las condiciones para el acceso a dichos recursos. Este acceso está enmarcado por la historia regional, las experiencias comunitarias, las intervenciones de distintos agentes, disputas entre pueblos, etcétera; es decir, contiene el centro de las relaciones sociales que se sostienen en el uso de los recursos.

De esta manera, como se señala, el acceso de las comunidades campesinas al agua y a la tierra para su subsistencia y recreación de formas de vida implica tanto la relación y la percepción que estas comunidades mantienen con los recursos, como las relaciones con un conjunto de grupos sociales involucrados con quienes han venido compartiéndolos, disputándolos o resistiendo.

### Tierra, agua y desarrollo comunitario

La tierra y el agua –si bien pueden ser reconocidos como recursos naturales– son igualmente recursos productivos estratégicos para la producción agrícola y recursos culturales para el sostenimiento del territorio de las comunidades campesinas. El conjunto de recursos naturales, reconocidos como todos los elementos bióticos de la naturaleza (plantas y animales) y abióticos que son utilizados por las culturas humanas para diversos fines alimentarios, energéticos, medicinales, rituales, instru-

mentales (construcciones), ornamentales o como materia prima para la transformación hacia procesos industriales con estos u otros fines, tiene como sustento al agua y a la tierra. Cada uno de estos dos recursos tiene particularidades que versan entre los significados biológicos, productivos y culturales; se presentan como contenedores de las interfases entre lo ambiental y lo cultural.

El término *tierra* tiene múltiples acepciones. Primeramente, podemos hablar del sentido material como soporte físico de la vida de plantas, animales, asiento de pueblos, entre otros; esta cualidad se encuentra asociada al soporte biológico, pues es donde se llevan a cabo procesos químicos y biológicos para la vida que sostiene; también cumple una función en el sentido productivo, como suelo, en tanto da lugar al desarrollo de cultivos agrícolas, actividades pecuarias y silvícolas.

Pero *tierra* tiene otros significados, históricos y culturales. La tierra es el espacio de los pueblos, sobre ella se han construido significados simbólicos y prácticas que la han conformado como territorio.<sup>5</sup> Esta acepción incluye al paisaje como tal, las habitaciones, las parcelas, los caminos, el monte para recolección de uso común; contiene igualmente largas historias, experiencias, recuerdos, transformaciones cuyo reconocimiento ha generado acciones de defensa, así como procesos de pertenencia, apegos, identidades, en fin, el reconocimiento que la gente tiene como *mi tierra*.

---

<sup>5</sup> G. Giménez. *Territorio y Cultura*. México, Universidad de Colima, mimeografiado, sin fecha.

Los pueblos actuales cuentan con tierra como producto del proceso de reparto agrario iniciado en la década de los años veinte en México. Esto les ha posibilitado establecer en ella una actividad agrícola, propia de su vocación cultural. Este vínculo se ha modificado a lo largo de las décadas, pues mientras se mantiene por parte de unos grupos la demanda permanente de petición o ampliación de tierra, para quienes han logrado contar con ella ésta ha sido la base de su seguridad alimentaria, a pesar de no ser suficiente en algunos casos; otros buscan venderla o rentarla para poder comprar distintos bienes o posibilidades. Así, la tierra en este sentido confronta historias culturales, necesidades inmediatas y proyectos de distinta índole.

Por su parte, el agua también carga un complejo de elementos materiales y simbólicos; representa el insumo básico de la vida, el disolvente universal de las reacciones químicas, sin ella no hay subsistencia de ningún tipo. Es el soporte y medio de una parte de la vida de la Tierra, que incluye una gran diversidad de especies animales y vegetales con usos fundamentales para muchos grupos, incluyendo campesinos y pescadores, tanto de mar como continentales.

De igual modo, al tenerse como fuente de agua las lluvias y los cuerpos naturales, el conocimiento de sus ciclos y gradientes en el ambiente ha sido parte conformante de las culturas campesinas, e incluso ha sido forjador de cultura. El manejo y uso del recurso implica conocimiento y experiencia amplia y detallada, para usarla dentro del temporal de lluvias, manejar escurrimientos, almacenarla,

conducirla, etcétera, pero también ha despertado grandes disputas por el control y ha estado en medio de historias de diferenciación social.

Las limitaciones hídricas principales en la actualidad se refieren a la escasez y a la contaminación, y en los dos casos tienen que ver las disputas entre los usuarios rurales y con otros sectores de la sociedad (ciudades, industrias, fraccionamientos) y entre los pueblos mismos.

La tierra y el agua constituyen dos elementos básicos para la actividad agrícola campesina. Sin ellos no se podría llevar a cabo y aun en condiciones de escasez e incertidumbre son utilizados para efectuarla. Es decir, la agricultura se ha adecuado a las limitaciones y posibilidades de los recursos, pero también a las transformaciones constantes, debido a que representa la seguridad alimentaria de los grupos campesinos y la recreación de espacios culturales que posibilitan la reproducción campesina frente a una estructura social en la que ocupa lugares de marginación, por lo que se puede considerar que, incluso, gesta espacios de poder.

### Morelos

El problema de los recursos ambientales se centra, actualmente, en las posibilidades, limitantes o tendencias que marcan o definen el desarrollo en cada región, y en particular en las comunidades campesinas, poniéndose en juego un conjunto de factores como las potencialidades materiales y biológicas de los propios recursos naturales, las historias de uso, las culturas construidas, las percepciones de las comunidades campesinas y los procesos



de apropiación que se confrontan en las relaciones sociales en cuestión.

De esta manera, el agua y la tierra, como recursos naturales y productivos para las comunidades campesinas, son asunto tanto de abordajes antropológicos desde el acercamiento a los sujetos y su relación cultural con el ambiente y recursos; como del enfoque de desarrollo rural, como visión interdisciplinaria que centra específicamente a los grupos y comunidades campesinas como los sujetos del desarrollo regional y local, quienes se encuentran vinculados a otros actores mediante relaciones sociales que definen el uso y el acceso a los recursos naturales y productivos.

Se requiere, entonces, reconocer qué actores están involucrados con el uso y el estado actual de los recursos tierra y agua, cuáles son los ejes de encuentro o disputa, los elementos de poder de cada uno, y profundizar en las posibilidades y el acceso a los recursos que están definiendo, en especial, las comunidades campesinas. Este enfoque concibe a los territorios como contenedores de relaciones sociales en el uso de recursos naturales, desde donde se plantea el sentido actual del desarrollo, en tanto el uso y procesos sobre los recursos definen posibilidades y limitaciones estratégicas para el ejercicio y poder de ciertos actores.

Por ejemplo, en Morelos en cada región los actores sociales se confrontan de acuerdo con los intereses dirigidos por el acceso a los recursos disponibles y a las condiciones de desarrollo construidas. En términos muy generales, a manera de ilustración, podemos decir que:

En la región de los Altos de Morelos (Tlalnepantla, Tlayacapan, Totolapan, Atlatlahucan y Yecapixtla) existe una fuerte presión a los recursos dirigida por el crecimiento de fraccionamientos de uso urbano-residencial que disputan la tierra, al induciendo el cambio de uso del suelo, pero igualmente definen acceso y restricción al agua hacia otros usuarios, como las comunidades campesinas.

Hacia el centro y centro sur, entre los municipios de Yautepec, Tlaltizapan, Ayala y norte de Tlaquiltenango, el eje de la disputa es el agua, ya que es la región con mayor concentración de agua superficial y freática, en donde se le ha dado prioridad a usos turísticos y privados, que restringen la disponibilidad de agua en el balance general del sistema hidrológico del estado.

En el oriente, entre los municipios de Tetela del Volcán, Ocuituco, Zacualpan, Temoac, Jantetelco y Jonacatepec, existe una fuerte disputa entre los pueblos de la cuenca del río Amatzinac por el agua de la corriente fluvial de la región, que se superpone a las desigualdades en el acceso a la tierra y a las posibilidades de usarla, ante el riego posible.

En la zona de riego del oriente, entre los municipios de Cuautla, Ayala y Jonacatepec, el acceso a este recurso dirige la presión de comerciantes por rentar las tierras ejidales para el cultivo comercial de hortalizas, desencadenando relaciones sociales entre empresarios, intermediarios, campesinos, jornaleros, y otros.

En el poniente de Morelos, la minifundización parcelaria y la dependencia del agua a la disponibilidad de acuerdo con el temporal, dirigen las

posibilidades productivas y las necesidades de multiactividad para sostener el desarrollo de las comunidades.

En el sur del estado, así como en Huitzilac –al norte–, municipios pertenecientes a reservas de la biosfera, los procesos de acceso a los recursos pasan por las concepciones de conservación que se dan entre las reglamentaciones oficiales y las necesidades y decisiones de las comunidades.

El crecimiento urbano en la región Cuautla-Cuernavaca-Jojutla (municipios de Temixco, Cuernavaca, Cuautla, Jiutepec, Emiliano Zapata, Xochitepec, Zacatepec y Jojutla) está dirigiendo la disponibilidad y uso de suelo y agua e induciendo transformaciones importantes en las actividades y relaciones entre los habitantes en las zonas rurales aledañas a éstas.

El planteamiento de cada caso puede ser el eje para indagar las condiciones de la relación entre las comunidades campesinas y los recursos naturales y productivos, con una perspectiva amplia que contemple las condiciones generales de los recursos, las posibilidades de acceso, las visiones y la transformaciones que existe desde las comunidades campesinas frente a conflictos específicos por los recursos. Problematizar de esta manera nos puede dar pautas para entender las tendencias, potencialidades y alternativas frente a las limitaciones de acceso o los procesos de deterioro existentes en las comunidades campesinas, de tal manera que se puedan proponer alternativas para que los recursos naturales puedan erigirse como elementos productivos estratégicos que contribuyan a la seguridad, subsistencia y desarrollo de los grupos.